

Pequeña antología de Javier Temprado Blanquer

V

*“Y judío alemán negro argentino chino francés árabe indio
sean palabras que se usaban
en la Edad Media que acabó a finales
del siglo veinte”*

Julio Cortázar

Se calzó sus zapatillas de ante
egipcio, con suela de caucho
argentino,
con textiles ingleses
diseñados en Estados Unidos
con máquinas y ordenadores
Made in China.

Llegó al congreso
y habló sobre la pureza y las esencias
y los pueblos y las patrias.

Y otros esqueletos de agua.

Noche cerrada

Cuando tenía diez años, mi abuelo
se quedaba conmigo algunos días.
Salíamos al patio a mirar las lagartijas
descender por los muros y acercarse
a la luz y comer. Poco después
quedábamos varados en mitad
del silencio y la noche
y hundíamos la vista, como anclas de un navío,

en los mares de cal que se extendían
ante nosotros. Y seguíamos
sin distracciones, mientras la humedad
y los minutos iban congregando los sueños,
centinelas de nuestra soledad.

Dormidos como estábamos,
la noche nos llevaba a territorios
confusos, parques en imágenes
pero tan placenteros al recuerdo.
Y apenas al abrir los ojos, todavía
pesados, nos sabíamos felices,
porque si la memoria es faro que permanece,
y un barco que navega al mismo tiempo,
también ser joven es saber
que existe alguien que espera
en otro lado.

Kabul

*«Cada hombre tiene tan sólo para dar
un horizonte de ciudades bombardeadas»*

Eugenio de Andrade

Dueña de las arenas de todas las arenas,
tierra consagrada
al polvo y al olvido.

Tus piedras han tragado
pezuñas y han tragado cuerpos
y han tragado promesas verdes
y han tragado ángeles caídos.

Donde decir mujer, decir cometa,
decir fútbol, decir justicia
es hablar con los huesos.

*Please don't disturb
and go on.*

Lombrices

Observo esta maceta que resiste
en la ventana. Es roja, parecida al tezontle.
Y solitaria. Nada más habita el alféizar.
La tomo entre las manos.

La tomo entre las manos y la maceta cae
y soy yo otra vez, tiempo atrás, apenas
un niño sorprendido, pergeñando
entre los trozos del jarrón,
un relato de vida:
la tierra húmeda esparcida,
volcada sobre el suelo como una nebulosa,
y mi padre, otra vez, formulando palabras.
Mira aquí, hijo mío, en lo profundo
del tiesto, una lombriz teje y desteje
la existencia, también en soledad,
en completo silencio.

La tomo entre las manos
y la dejo de nuevo en la ventana,
notando que unos brotes
emergen de la tierra.
Y admiro cómo, el tiesto en su humildad,
transforma la mirada.

Medina Azahara

Marchaos. Necesito estar solo unos minutos.
Preciso detener la vida aquí,
dejar que se concentren la memoria
y los años, que a veces pasan con rapidez.
Voy a seguir sentado en esta parte
del camino, sin más oficio que observar
cómo cae la tarde, cómo se va apagando
su incendio pasajero y su fulgor.
Cuando llegue la noche y los minutos se extiendan,
seguiré aquí, sobre este resto
de los años, mirando de frente esta ciudad,
su palacio, su ruina y su derrota,
sin que me encuentre el miedo o el olvido.
Si amanece, podré completar mi tarea:
dejar que llegue el verbo
y poder nombrar esta soledad.